

Las miserias del crecimiento

China experimentó en 2007 más de 80 000 «incidentes de masas», 20 000 más que el año anterior. Incidentes de masas es el **eufemismo** que utiliza el Gobierno para designar protestas, huelgas, manifestaciones y otras movilizaciones por motivos que van desde las expropiaciones ilegales de suelo a reclamaciones de salarios impagados y denuncias de corrupción o abusos de poder. Desde entonces, no han sido publicadas nuevas cifras sobre lo que los analistas consideran el creciente número de protestas que ha llevado emparejado el rápido y desigual crecimiento económico del país.

Muchas de estas movilizaciones tienen su origen en escándalos de contaminación ambiental, en particular la causada por los metales pesados y los vertidos de las fábricas. Son la punta del iceberg del precio que ha pagado el país asiático desde que Deng Xiaoping inició el proceso de apertura y reforma hace tres décadas, con una máxima en el zurrón: "Hacerse rico es glorioso".

Más de la mitad de las ciudades chinas están afectadas por la **lluvia ácida** y una sexta parte de los principales ríos están tan contaminados que su agua no es apropiada ni para el cultivo. «La situación medioambiental en su conjunto es aún muy grave y se enfrenta a muchas dificultades y desafíos», aseguró Li Ganjie, viceministro de Medio Ambiente, informa Reuters.

La degradación que ha acompañado al desarrollo chino es uno de los fracasos de un modelo considerado de éxito porque ha permitido sacar de la pobreza a cientos de millones de personas y ha situado a China como la segunda economía de mundo, tras Estados Unidos.

Únicamente el 3,6 % de las 471 ciudades controladas registran un aire del máximo nivel de limpieza, afirmó Li, quien añadió que China continúa perdiendo biodiversidad.

El mes pasado se registraron en Mongolia Interior las mayores protestas vividas en esta **región autónoma** en las dos últimas décadas, debido al descontento existente entre la **etnia mongola** por el daño medioambiental causado a sus tradicionales pastos por las explotaciones mineras. La chispa que provocó las revueltas fue la muerte de un pastor atropellado cuando intentaba impedir el paso de un camión de transporte de carbón conducido por un han, la etnia mayoritaria en China. El conductor ha sido condenado a muerte.

Muchos de los alrededor de seis millones de mongoles chinos se quejan de que el flujo de han en la región –donde estos son mayoría–, atraídos por los **recursos minerales y energéticos**, ha desplazado a los pastores, dañado el suelo, provocado la muerte de ganado y amenaza su modo de vida y su cultura.

Las miserias del crecimiento
elpais.com